¿Porqué la idea de género está provocando reacciones violentas a lo largo del mundo?

Judith Butler

Publicado en *The Guardian* el 23 de octubre de 2021

En junio, el parlamento húngaro votó abrumadoramente para eliminar de las escuelas toda enseñanza relacionada con la "homosexualidad y el cambio de género", asociando los derechos y la educación LGBTQI con la pedofilia y las políticas culturales totalitarias. A finales de mayo, parlamentarios daneses pasaron una resolución en contra del "excesivo activismo" en entornos de investigación, incluyendo en su lista de inculpados estudios de género, de raza, poscoloniales y de inmigración. En diciembre de 2020 la corte suprema de Rumania derribó una ley que hubiera prohibido la enseñanza de "teoría de identidad de género" pero el debate prosigue con furia. Espacios libres de trans han sido declarados en Polonia por tránsfobos impacientes de purificar Polonia de influencias culturales corrosivas provenientes del Reino Unido y Estados Unidos. La retirada de Turquía en marzo de la convención de Estambul sacudió a la Unión Europea debido a que una de sus principales objeciones era la inclusión de protecciones para mujeres y niños en contra de la violencia y este "problema" fue vinculado con la palabra extranjera "género".

Los ataques sobre la llamada "ideología de género" han crecido en años recientes a través del mundo, dominando debates públicos avivados por las redes electrónicas y respaldados extensivamente por organizaciones de derecha católicas y evangélicas. Aunque no siempre están de acuerdo, estos grupos coinciden en que la familia tradicional está bajo ataque, que los niños en los salones de clase están siendo adoctrinados para volverse homosexuales y que el "género" es una ideología peligrosa, si no diabólica, que amenaza con destruir familias, culturas locales, la civilización e incluso al propio "hombre".

No es fácil reconstruir por completo los argumentos usados por el movimiento ideológico anti-género debido a que ellos no se sujetan a estándares de consistencia o coherencia. Se ensamblan y lanzan aseveraciones incendiarias con el fin de derrotar lo que ellos ven como "ideología de género" o "estudios de género" por cualquier medio retórico que sea necesario. Por ejemplo, objetan a "género" debido a que putativamente deniega del sexo biológico o debido a que socava el carácter natural o divino de la familia heteronormativa. Temen que los hombres pierdan sus posiciones dominantes o devengan fatalmente disminuidos si comenzamos a pensar a través de directivas de género. Creen que a los niños se les pide cambiar de género, que están activamente reclutados por gente gay y trans o presionados para declararse gay en ambientes educativos donde un discurso abierto sobre el género se caricaturiza como forma de adoctrinamiento. Y están preocupados de que si algo llamado "género" se acepta socialmente, una avalancha de perversidades sexuales, incluyendo bestialidad y pedofilia, será desencadenada sobre la tierra.

Aunque son nacionalistas, transfóbicos, misóginos y homofóbicos, el principal objetivo del movimiento es revertir las legislaciones progresivas ganadas en las últimas décadas tanto por los movimientos feministas como los LGBTQI. De hecho, al atacar el "género", se oponen a libertades reproductivas para mujeres y los derechos de familias monoparentales; se oponen a protecciones para mujeres en contra de violaciones y violencia doméstica; y rechazan los derechos legales y sociales de las personas trans junto con la gama completa de garantías legales e institucionales en contra de la discriminación de género, internamiento psiquiátrico forzado, acoso físico brutal y asesinato. Todo este fervor se ha intensificado durante un tiempo pandémico en el cual el abuso doméstico ha estado a la alza y los niñxs queer y trans han sido privados de espacios para reunirse en comunidades de soporte vital.

Es suficientemente fácil demoler e incluso ridiculizar muchas de las afirmaciones hechas en contra de los estudios de género o la identidad de género ya que están basadas en caricaturas superficiales y muy seguido bordan en lo fantasmagórico. Si es que importa (y esperemos que todavía importe), no hay un concepto de género y los estudios de género es un campo complejo e internamente diverso que incluye un amplio rango de académicxs. No niega el sexo, pero sí tiende a preguntar cómo es que se establece el sexo, a través de qué marcos médicos y legales, cómo es que ha cambiado a través del tiempo y qué diferencia tiene sobre la organización social de nuestro mundo el desconectar el sexo asignado en el nacimiento de la vida que le sigue, incluyendo asuntos de amor y trabajo.

Generalmente pensamos que la asignación del sexo ocurre solo una vez, pero ¿qué pasa si es un proceso complejo y revisable, reversible en el tiempo para aquellxs que han sido asignados incorrectamente? Argumentar de esta forma no es tomar una posición en contra de la ciencia sino nada más preguntar cómo es que la ciencia y la ley participan en la regulación social de la identidad. "¡Pero solo hay dos sexos!" Generalmente sí, pero incluso los ideales del dimorfismo que gobiernan nuestras concepciones cotidianas del sexo en muchos modos han sido disputadas por la ciencia así como por el movimiento intersexual, que ha mostrado qué tan controvertida y trascendente puede ser la asignación del sexo.

Plantear preguntar sobre el género, es decir, cómo se organiza la sociedad de acuerdo al género, y cuáles son las consecuencias que esto tiene para entender lxs cuerpxs, la experiencia vivida, la asociación íntima y el placer, es entablar en una forma de indagación e investigación abierta que se opone a posiciones sociales dogmáticas que buscan detener y revertir el cambio emancipatorio. Y sin embargo, los "estudios de género" son contrapuestos como "dogma" por aquellos que se entienden a sí mismos del lado de la "crítica".

Unx podría explayarse extensamente para explicar las variadas metodologías y debates dentro de los estudios de género, la complejidad de la erudición y el reconocimiento que ha recibido como un campo dinámico de estudios a lo largo del mundo, pero eso requeriría un compromiso con la educación por parte de quien lee y escucha. Dado que casi todos estos oponentes se rehúsan a leer cualquier material que pueda contradecir sus creencias o seleccionan cuidadosamente de textos complejos para apoyar una caricatura, ¿cómo podemos proceder?

Incluso algunos otros afirman que el mismo concepto de "género" es un ataque a la cristiandad (o en algunos países, al Islam tradicional), y acusan a los proponentes del "género" de discriminar en contra de sus creencias religiosas. Y, sin embargo, el significativo campo del género y religión

sugiere que los enemigos no vienen de afuera y que el dogma se encuentra del lado de los censores.

Para este movimiento reaccionario, el término "género" atrae, condensa y electrifica un diverso conjunto de ansiedades sociales y económicas producidos por la creciente precariedad económica bajo regímenes neoliberales que han intensificando la desigualdad social y el cierre pandémico. Agudizados por miedos a un colapso infraestructural, el odio anti migrante y, en Europa, el miedo a perder la santidad de la familia heteronormativa, la identidad nacional y la supremacía blanca, muchos insisten que las fuerzas destructivas del género, los estudios poscoloniales y la teoría crítica de raza son los culpables. Cuando el género es figurado de esa manera como una invasión extranjera estos grupos claramente revelan que están en el negocio de la consolidación nacional. La nación por la cual están luchando está construida sobre la supremacía blanca, la familia heteronormativa y una resistencia a todo cuestionamiento crítico de las normas que claramente han restringido las libertades y puesto en peligro la vida de tantas personas.

La desaparición de servicios sociales bajo el neoliberalismo ha puesto presión sobre la familia tradicional para proveer trabajos de cuidado, como han argumentado correctamente muchas feministas. A su vez, la fortificación de las normas patriarcales dentro de la familia y el estado se ha vuelto, para algunos, un imperativo de cara a los servicios sociales diezmados, las deudas impagables y el ingreso perdido. Es en contra de este trasfondo de ansiedad y miedo que el "género" es representado como una fuerza destructiva, una influencia extranjera que infiltra al cuerpo político y que desestabiliza a la familia tradicional.

De hecho, el género viene a presentarse, o es vinculado, con todo tipo de "infiltraciones" imaginarias del cuerpo nacional — migrantes, importaciones, el trastorno de las economías locales a través de los efectos de la globalización. Por lo tanto, "género" se vuelve un fantasma, a veces especificado como el "diablo" mismo, una fuerza pura de destrucción que amenaza la creación de Dios (y no, deduzco, el cambio climático, que podría ser un candidato mucho más probable). Tal fantasma de poder destructivo puede solamente ser sometido a través de llamados desesperados al nacionalismo, anti intelectualismo, censura, expulsión y a fronteras más fuertemente fortificadas. Una razón, entonces, para la cual necesitamos estudios de género más que nunca es para darle sentido a este movimiento reaccionario.

El movimiento de ideología anti género cruza fronteras, enlazando organizaciones en Latinoamérica, Europa, Africa y Asía del este. La oposición al "género" es expresada por gobiernos tan diversos como el de Macron en Francia o Duda en Polonia, circulando en partidos de derecha en Italia, apareciendo en plataformas electorales en Costa Rica y Colombia, escandalosamente proclamada por Bolsonaro en Brasil y responsable por cerrar estudios de género en varios lugares, infamemente en la Universidad Europea de Budapest en 2017 antes de que se trasladara a Viena.

En Alemania y a través de Europa del este, el "generoismo" [*genderism*], es comparado al "comunismo" o al "totalitarismo". En Polonia, más de cien regiones se han declarado a sí mismas "zonas anti LGBT", criminalizando una vida pública abierta para cualquiera que sea percibidx como perteneciente a alguna de estas categorías, forzando a gente joven a abandonar el país o a pasar a la clandestinidad. Estas flamas reaccionarias han sido avivadas por el Vaticano, quien ha proclamado a la "ideología de género" "diabólica", llamándola una forma de "imperialismo

colonizador" originado en el norte y levantado temores de "inculcación" de la "ideología de género" en las escuelas.

De acuerdo a Agnieszka Graff, co-autora con Elizbieta Korolczuk de *Política Anti Género en el Movimiento Populista*, las redes que amplifican y circulan el punto de vista anti género incluyen la Organización Internacional para la Familia, que presume miles de participantes en sus conferencias y en línea, la Plataforma CitizenGo, fundada en España, que moviliza a gente en contra de conferencias, exhibiciones y candidatos políticos que defienden los derechos LGBTQI. Afirman tener más de 9 millones de seguidores listos para movilizarse en un instante (se movilizaron contra mí en Brasil en 2018 cuando una turba furiosa quemó una efigie de mi "retrato" fuera de la sede donde iba a hablar). La tercera es Agenda Europa, consistente en más de 100 organizaciones, que designa como asaltos a la cristiandad a el matrimonio homosexual, los derechos trans, la libertad reproductiva y los esfuerzos anti discriminación LGBTQI.

Los movimientos anti género no son nada más tendencias reaccionarias sino *fascistas,* del tipo que apoyan gobiernos cada vez más autoritarios. La inconsistencia de sus argumentos y su enfoque de igualdad de oportunidades en cuanto a estrategias retóricas de la izquierda y derecha produce un discurso confuso para algunxs, convincente para otros. Pero son típicos de movimientos fascistas que retuercen la racionalidad para convenir a sus objetivos hipernacionalistas.

Ellos insisten en que "género" es un constructo imperialista, que es una "ideología" que se impone ahora sobre culturas locales del sur global, falsamente extrayendo del lenguaje de la teología de la liberación y de la retórica descolonial. O, como sostiene el grupo de ultraderecha italiano Pro Vita, "género" intensifica los efectos sociales del capitalismo mientras que la familia tradicional heteronormativa es el último bastión en contra de la desintegración social y el individualismo anémico. Todo esto parece deducirse de la mera existencia de gente LGBTQI, sus familias, matrimonios, asociaciones íntimas y modos de vida fuera de la familia tradicional y los derechos a su propia existencia pública. Se deduce también a partir de las reivindicaciones feministas a la libertad reproductiva, a las demandas feministas para acabar con la violencia sexual así como a la discriminación social y económica en contra de las mujeres.

Al mismo tiempo, los oponentes del "género" recurren a la Biblia para defender sus puntos de vista sobre la jerarquía natural entre el hombre y la mujer y los distintivos valores masculinos y femeninos (aunque teólogos progresistas hayan señalado que esto está basado en lecturas muy discutibles de los textos bíblicos). Al asimilar la Biblia a la doctrina de la ley natural, afirman que el sexo asignado es divinamente declarado, sugiriendo que biólogxs y médicxs contemporáneos están curiosamente al servicio de la teología del siglo 13.

No importan que las diferencias endocrinológicas o cromosómicas compliquen el binarismo del sexo y que la asignación del sexo sea revisable. Los defensores anti género demandan que lxs "ideólogxs del género" nieguen las diferencias materiales entre hombres y mujeres, aunque su materialismo rápidamente recae en la aseveración de que los dos sexos son "hechos" eternos. El movimiento anti género no es una posición conservadora con un claro conjunto de principios. No, como tendencia fascista moviliza un rango de estrategias retóricas tomadas de todo el espectro político para maximizar el miedo a la infiltración y destrucción que viene de un

conjunto diverso de fuerzas sociales y económicas. No busca la consistencia ya que la incoherencia es parte de su poder.

En su conocida lista de elementos del fascismo, Umberto Eco escribe, "el juego fascista puede ser jugado de muchas formas", ya que el fascismo es un "collage … una colmena de contradicciones". De hecho, esto describe perfectamente la ideología anti género hoy en día. Es una incitación reaccionaria, un paquete de afirmaciones y acusaciones contradictorias e incoherentes. Se festejan de la misma inestabilidad que prometen contener y su propio discurso solo trae más caos. A través de una avalancha de afirmaciones inconsistentes e hiperbólicas, inventan un mundo de múltiples amenazas inminentes para defender la gobernanza autoritaria y la censura.

Esta forma de fascismo manifiesta inestabilidad incluso mientras busca rechazar la "desestabilización" del orden social provocado por las políticas progresistas. La oposición al "género" a veces se funde con el furor y miedo anti inmigrante lo cual explica porqué, en contextos cristianos, a veces se mezcla con la islamofobia. Los migrantes, también, son figurados como "infiltrantes", participando en actos "delictivos" incluso cuando ejercitan su derecho de paso de acuerdo al derecho internacional. En el imaginario de los defensores de la ideología anti género, "género" es como un migrante no deseado, una mancha entrante, pero también, y al mismo tiempo, un colonizador o totalitario que debe ser expulsado. Mezcla a voluntad discursos de derecha y de izquierda.

Como tendencia fascista, el movimiento anti género apoya formas cada vez más fortalecidas de autoritarismo. Sus tácticas alientan a poderes estatales a intervenir en programas universitarios, a censurar arte y programación televisiva, a prohibir derechos legales a personas trans, a proscribir gente LGBTQI de espacios públicos, a minar libertades reproductivas y luchas contra violencias dirigidas a mujeres, niños y personas LGBTQI. Amenazan violencia en contra de aquellxs, incluyendo migrantes, que se han sido proyectados como fuerzas demoníacas cuya supresión o expulsión promete restaurar un orden nacional bajo coacción.

Esta es la razón por la cual no tiene sentido para las feministas "críticas de género" aliarse con los poderes reaccionarios al dirigirse contra personas trans, no binarixs y de género queer. Pongámonxs todxs verdaderamente crítiquxs ahora, porque este no es el momento para que ningunx de lxs destinatarixs u objetivxs de este movimiento se vuelva en contra de lxs demás. El momento para la solidaridad anti fascista es ahora.

- Judith Butler es una profesora visitante de filosofía distinguida en la New School University. El último libro de Butler es *The Force of Nonviolence* (Verso).

[Traducción: Juan S. Lach]